|  |
| --- |
| **Amor a primer olor** |
|   |
|  |
|   |
|  |
| 03 / 2006 |
| Cuando uno quiere decir que algo es muy importante emplea la expresión “luz de mis ojos”, u otra por el estilo, que nos remite a la visión. Pensar el mundo y la vida sin las imágenes que nos transmiten nuestros ojos, es, en efecto, muy duro, y si tuviéramos que hacer una escala de carencias indeseadas, la ceguera estaría seguramente en el primer o segundo lugar. La especie humana es una especie visual. A partir del momento en que comenzamos a andar erectos, se liberaron nuestras manos y los múltiples usos que les dimos requirieron de sutiles y complejas coordinaciones con los ojos. La fabricación de instrumentos, la caza cooperativa y horizontes espaciales cada vez más amplios, hicieron el resto. La hominización está, pues, muy ligada a la visión.Pero, cuidado, hay sentidos que juegan un papel sumamente importante aunque no sea fácil apreciar las maneras en que lo son dentro de los contextos de la vida moderna en los que sonidos e imágenes visuales parecen copar todo el escenario en el que se desenvuelven nuestras existencias. Tomemos, por ejemplo, lo que ocurre en las horas y días después del nacimiento de un pequeño de la especie. Aunque la madre es capaz de utilizar sus vísceras, vale decir, su intuición para hacerse cargo del bebé, no puede identificarlo visualmente después de pasar una hora con él cuando está en una fila de cunitas. Una enfermera que ha pasado el mismo tiempo con el bebé, sin embargo, es más eficaz en esa tarea.Las investigaciones de la psicóloga Marsha Katz, del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Hebrea de Jerusalén, explican que en el período perinatal, alrededor del nacimiento, son otros los sentidos que predominan en la relación madre-hijo. Por ejemplo, 42 mujeres que habían dado a luz el día anterior al experimento, fueron capaces de identificar, solamente a partir del olor, una bolsita con la ropa interior que había llevado su bebé entre tres que contenían además de la usada por su hijo, las de otros 2 recién nacidos. La tasa de éxito fue de 100% a pesar de que las madres sólo habían pasado una hora con sus pequeños. El mismo hallazgo se repite cuando se le pide a las madres, que han podido pasar una hora con sus hijitos, que los identifiquen entre tres bebés a partir del tacto, específicamente tocándoles las palmas de las manos cuando ellas se encontraban con los ojos vendados. La tasa de éxito para esta tarea es igualmente 100%.La primera pregunta que viene a la mente es ¿por qué las enfermeras o personal voluntario de la maternidad fue más eficaz cuando se trató de reconocer visualmente a los recién nacidos que las propias madres? Una hipótesis interesante es que el cerebro de las madres recién nacidas, vale decir aquellas que vienen de dar a luz, sufre una suerte de especialización temporal en todo aquello que las predispone para cumplir adecuadamente su papel: establecer un vínculo sólido y estable lo más rápidamente posible con el bebé. Para ello los sentidos como el olfato y el tacto son absolutamente centrales. Una razón, simple y elegante como muchas de las que predominan en la naturaleza, es que el bebé no tiene tiempo para esperar que se vaya forjando una relación basada sobre sentidos mediatos, y por lo tanto más lentos aunque también más elaborados mentalmente hablando. Debe dejar una marca, un sello, una firma de amor lo suficientemente intensa y hecha en un lapso breve como para que movilice todos los recursos de la madre para protegerlo, defenderlo y entenderlo. La visión es, en ese sentido, un canal muy lento. Por otro lado, las investigaciones parecen demostrar que la memoria y orientación de las madres después del parto en todo aquello que no tiene que ver con el establecimiento del vínculo inicial, se debilita frente a los sentidos próximos e inmediatos.Por eso el amor a primera vista es muchas veces amor a primer olor, sabor o textura. Probablemente es por ello que las grandes casas de perfumes, modas y otras industrias basadas en lo visual, harían bien en invertir más para entender mejor los sentidos más primitivos que aseguran impresiones profundas y indelebles. |
|  |